

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

«SEREMOS TRANSFORMADOS»

¿Te has imaginado cómo será tu resurrección?

TESTIGO OCULAR

24 horas que lo cambiaron todo

DESPUÉS DEL CHUBASCO

Entrevista con Dios sobre el fin del mundo





Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: **www.conectate.org**

México:

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 34 27 28

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
conectatechile@mi-mail.cl
(09) 94 69 70 45

Colombia:

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
conectate@andinet.com

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Argentina:

conectatearg@lycos.co.uk

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedEurope@activated.org
+44 (0) 845 838 1384

Un buen amigo mío me escribió hace poco: «La Semana Santa se me adelantó este año. Mi querida madre, que tenía graves problemas de salud, sufrió un derrame cerebral y dejó este mundo luego de 87 años de vida plena y feliz. Los últimos días los pasó en una residencia para enfermos desahuciados, donde mi hermano, mi hermana y yo nos turnamos para hacerle compañía. Cuando me tocó el turno, le leí pasajes del libro *Vislumbres del Cielo*, una colección de citas literarias, meditaciones y pasajes de la Biblia sobre el más allá.

»Cuanto más leía y reflexionaba sobre las maravillas que le aguardaban a mi madre —un cuerpo sano y vigoroso, en la flor de la juventud; el feliz reencuentro con mi padre y con otros seres queridos que habían fallecido antes que ella; las innumerables oportunidades de aprender y madurar (ella era una gran educadora y una lectora voraz); el amor insondable, ilimitado, que descubriría en las esferas celestiales, y la enorme alegría que la embargaría al verse cara a cara con el Creador—, más se iba disipando la desazón que me invadía al pensar en su inminente muerte y se apoderaba de mí una sensación de grata expectación.

»Cada Semana Santa desde que conozco a Jesús me quedo pasmado ante la magnitud del amor que nos demostró al ofrendar Su vida por nosotros y me emociono con Su resurrección. No obstante, esta Semana Santa mi experiencia tuvo otros matices: las promesas de resurrección que Cristo nos hizo —“Yo soy la resurrección y la vida” (Juan 11:25) y “porque Yo vivo, vosotros también viviréis” (Juan 14:19)— me calaron más hondo que nunca».

Tras las elocuentes expresiones de mi amigo, releí algunos de los artículos ya seleccionados para el presente número de la revista: *Feliz resurrección*, en la pág.7, «*Seremos transformados*», en la 8, y *Vivamos*, en la 16. Los hallé aún más contundentes y esperanzadores. Cuando Cristo dijo: «He venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Juan 10:10), no sólo aludía a la eternidad: una vez que Él hace morada en nuestro corazón, gozamos diariamente de un anticipo del Cielo, aunque eso no es nada comparado con el Cielo de verdad.

Gabriel, en nombre de *Conéctate*

AÑO 8, NÚMERO 4 Abril de 2007
DIRECTOR Gabriel Sarmiento
DISEÑO Giselle LeFavre
ILUSTRACIONES Doug Calder
PRODUCCIÓN Francisco López

© Aurora Production AG, 2006. <http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwán por Chanyi Printing Co., Ltd.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

METAMORFOSIS

Virginia Brandt Berg

EN CIERTA OCASIÓN asistí a una reunión en la que un muchacho de 16 años entonó varias canciones de alabanza. Su rostro resplandecía con el gozo del Señor. Después supe que se había criado en un ambiente sumamente pernicioso. Desde los 12 años lo habían obligado a salir a robar para mantener a su familia, mientras sus padres dormían para reponerse de sus borracheras. Al cabo de un año robaba también para costear su propia adicción a las drogas, producto de su vida delictiva.

Lo habían detenido por robo y ebriedad y había estado en varios correccionales. Un día unos jóvenes lo conocieron en la calle y lo llevaron a aceptar a Jesús. Su vida se transformó por completo.

¿Cómo tuvo lugar esa metamorfosis? Hay un versículo de la Biblia que dice: «Nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en Su misma imagen» (2 Corintios 3:18, RV 95). La metamorfosis se produce al fijar la mirada en el Señor. Muchas personas intentan transformar

su vida a base de determinación y fuerza de voluntad. Sin embargo, por muchos esfuerzos que hagan nunca experimentan una metamorfosis como la de aquel muchacho, ¡nunca! Eso solo se logra fijando los ojos en Jesús. «Cristo en vosotros, esperanza de gloria» (Colosenses 1:27, RV 95).

Jesús dijo: «Permaneced en Mí, y Yo en vosotros» (Juan 15:4). Ese es el secreto de una vida transformada: que Jesús permanezca en nosotros y viva en nosotros. ¡Es Él quien obra la metamorfosis! Si le damos ocasión, ¡Él cambia nuestra vida para bien! □



¿EN QUÉ MANOS ESTÁN?

En mis manos, una pelota de baloncesto vale unos 19 dólares.
La misma pelota, en manos de Michael Jordan, vale como 33 millones.

En mis manos, una raqueta de tenis no sirve para nada.
En manos de Roger Federer, significa el triunfo en Wimbledon.

Con un bastón, yo puedo como mucho ahuyentar a un perro pequeño.
Moisés, con un bastón, dividió las aguas del Mar Rojo.

En mis manos, una honda es un juguete de niños.
En manos de David fue un arma poderosa.

Con dos peces y cinco panes, yo podría preparar unos cuantos sandwiches.
Con eso mismo, Jesús alimentó a miles de personas.

En mis manos, unos clavos podrían servir para construir una casita para pájaros.
En las manos de Jesús lograron la salvación de la humanidad.

Dejemos, pues, en manos de Dios nuestras inquietudes, preocupaciones, temores, esperanzas y sueños, nuestra familia y nuestras relaciones personales, porque todo depende de las manos en que estén.

Anónimo

TESTIGO OCULAR

Curtis Peter van Gorder

24

LAS ÚLTIMAS 24 HORAS HAN SIDO PERTURBADORAS, ATERRADORAS, MARAVILLOSAS.

Todo comenzó con una orden de Caifás, el sumo sacerdote; Caifás, el títere de Roma; Caifás, a quien sirvo. «Malco, ¡haz esto! Malco, ¡haz aquello!» Huelga decir que tengo que obedecer sus órdenes. Soy un títere del títere, y mis funciones consisten en llevar a cabo los trabajos sucios que me encarga. Desde luego, este fue el más sucio de todos.

El sumo sacerdote me dio unas instrucciones para el capitán de la guardia del templo: que fuera con sus hombres a apresar a Jesús y lo llevara al tribunal. Y yo debía acompañarlos. Ya nos había tocado llevar a cabo ese tipo de acciones cuando hubo que detener a otros maestros subversivos. Pero en esta ocasión algo dentro de mí se sublevó contra esas órdenes.

Unos meses antes había escuchado hablar a Jesús, y francamente debo decir que nadie ha hablado jamás como Él. «Amen a sus enemigos. Hagan el bien a quienes los odian». ¡Palabras así no se escuchan con mucha frecuencia! Todos los demás promueven lo de «ojo por ojo». Los zelotes quieren recuperar su país. Los fanáticos religiosos desean que se restablezca su religión. Los mercaderes deshonestos quieren recobrar el dinero que otros aún más deshonestos les han estafado. Parece que todo el mundo tiene afán de revancha. Jesús era diferente.

Caifás deseaba que lo arrestáramos a altas horas de la noche porque temía un levantamiento popular si lo hacíamos a la vista de la gente. Jesús había obrado muchos

SOY UN TÍTERE DEL TÍTERE [...]. DESDE LUEGO, ESTE FUE EL TRABAJO MÁS SUCIO DE TODOS.

milagros, y la mayoría de la gente lo quería. Es más, un par de días antes había sido aclamado rey por la muchedumbre al entrar a la ciudad.

El plan era encontrar a Jesús en el huerto donde acostumbraba rezar, tomarlo por sorpresa y detenerlo antes que pudiera escaparse. Pero las cosas no se dieron así: al llegar, Él nos estaba esperando, como si ya supiera que íbamos a aprehenderlo. Judas Iscariote cumplió lo que se había pactado con él e identificó a Jesús entre una docena de hombres. ¡Qué forma de traicionar a su maestro: con un beso!

Nos podríamos haber ahorrado las 30 monedas de plata de las arcas del templo que los principales sacerdotes le pagaron a Judas, pues antes que pudiéramos decir o hacer nada, Jesús nos preguntó:

—¿A quién buscan?

—A Jesús de Nazaret —le respondí.

—Yo soy —dijo.

Su presencia era tan imponente que todos los presentes caímos al suelo.

—¿A quién buscan? —volvió a preguntar.

—A Jesús de Nazaret —repetí, esforzándome por ponerme de pie.

—Ya les dije que Yo soy la persona que buscan. Dejen ir a estos otros —dijo señalando a Sus discípulos.

Pero uno de ellos —al que llaman Pedro— no quería irse sin oponer resistencia. Desenvainó una espada y me asestó un sablazo. Yo lo esquivé, y pensé que no

me había dado; pero de pronto sentí un dolor agudo, y empezó a manar sangre de un costado de mi cabeza. ¡Me había cortado la oreja! Caí de rodillas y me puse las manos sobre la herida para intentar detener la hemorragia. En apenas unos instantes, mis ropas se tiñeron de rojo y sentí que me desvanecía.

De golpe me rodeó un fuerte resplandor. Alguien me llamaba por mi nombre. Era Jesús, que se había arrodillado a mi lado y me cubría la herida con la mano. Sentí un cálido cosquilleo. De un momento a otro dejó de dolerme. La mirada de Jesús irradiaba amor. No dijo una sola palabra, pero comprendí que no era mi enemigo, sino mi amigo. También tuve la certeza de que la oreja se me iba a curar por completo; pero ¿qué iba a ser de Él? Yo había participado en su detención. Ahora lo lamentaba.

—Guarda esa espada —dijo Jesús dirigiéndose a Pedro—. El que por la espada vive, por la espada morirá.

Me parece que algunos de los guardias se sorprendieron tanto como yo de que Jesús fuera capaz de amar y sanar a sus enemigos. Al igual que yo, es posible que algunos se preguntaran si en verdad era el Hijo de Dios. Pero no el capitán; ese nunca cuestiona las órdenes que recibe. Levantó bruscamente a Jesús, y enseguida todos se habían marchado.

A solas en el huerto, me puse a pensar en el milagro que acababa de producirse. Aunque mi oreja estaba como siempre, mis ropas ensangrentadas eran la prueba de que había sucedido algo portentoso. ¿Cómo habían podido los demás desestimar tan rápidamente aquel milagro? ¿Cómo habían podido ser tan insensibles?

Al regresar a casa, mientras me lavaba la sangre seca de la cara y los brazos y me cambiaba de ropa, me carcomía la idea de que acaba de ser cómplice de un crimen espantoso.

Corrí, entonces, al palacio del sumo sacerdote para ver qué le hacían a Jesús. El lugar estaba lleno de gente. La noticia de la detención se había difundido como un reguero de pólvora.

—¿Dónde está? —pregunté a uno de los guardias.

—Ya empezó el juicio. Caifás está convencido de que este tipo,



Jesús, es culpable de blasfemia. Va a emitir sentencia sumaria. No tiene escapatoria —respondió dándolo por hecho.

A cada rato me tocaba la oreja. No sentía dolor, no había ningún daño. Me pasaba los dedos por donde me habían cortado y ni siquiera notaba una cicatriz. ¿Cómo era posible?

Entonces me asaltó nuevamente aquel pensamiento, aún más fuerte que antes. «¡Tengo la culpa de lo que está sucediendo!» Me invadió la sensación de que era yo el que estaba en el banquillo de los acusados. «Me sanó. Me manifestó amor y misericordia. Y ahora está acorralado por esos lobos sedientos de sangre. ¿Qué he hecho?»

El guardia estaba en lo cierto. Caifás y los principales sacerdotes se apresuraron a dictar sentencia; pero bajo la ley romana no tenían autoridad para condenar a muerte a Jesús.

Seguí a la chusma cuando lo llevaron para ser juzgado por Poncio Pilato, el gobernador romano. Sus acusadores daban la impresión de estar bajo el mismo efecto que nosotros en el huerto: cada vez que Jesús hablaba, casi se caían al suelo. Sabían que no era un hombre cualquiera.

—No me parece que haya cometido delito alguno —declaró Pilato después de su interrogatorio.

Pero al ver que los sacerdotes habían soliviantado a la multitud para que exigiera su ejecución y que estaba a punto de producirse un tumulto, pidió un cuenco de agua y se lavó las manos diciendo:

—Soy inocente de la sangre de este hombre justo. Si quieren que lo crucifiquen, ¡allá ustedes!

Jesús, entonces, fue entregado para ser crucificado, y toda la guarnición de soldados romanos lo rodeó. Lo vistieron con una túnica roja y le pusieron una corona de espinos en la cabeza. Le escupieron y se mofaron de Él.

—¡Salve, rey de los judíos! —le decían.

Luego le volvieron a poner su propia ropa y se lo llevaron para crucificarlo.



Me vi empujado por la muchedumbre que lo seguía por las angostas callejuelas de Jerusalén, hasta que llegamos a un cerro llamado Gólgota —que quiere decir «lugar de la calavera»—, situado en las afueras de la ciudad. Para cuando logré abrirme paso hasta el frente, los soldados ya lo habían clavado en la cruz. Lo colgaron como a un criminal cualquiera. Tenía el rostro y el cuerpo ensangrentado, algo así como yo en el huerto.

Recordé una ocasión, varios meses antes, en que lo había escuchado decir a la multitud: «He venido a buscar y salvar a los perdidos».

Aunque estaba seguro de que no me escucharía con todo el ruido del gentío reunido para presenciar Su muerte, exclamé: «Estoy perdido, Jesús. ¡Perdóname por lo que hice!»

En ese momento me dirigió la misma mirada radiante de amor que había visto en el huerto. Sabía que me había perdonado. Ya había sido un milagro que me sanara la oreja; pero más lo fue que me curara el corazón.

Unos momentos después llegó Caifás para mofarse de Él y regodearse de su triunfo. Era la antítesis de Jesús. Estaba lleno de odio y malicia.

—Si eres el rey de Israel, como dices, ¡baja de la cruz! Entonces te creeremos. Te encomendaste a Dios. ¡Que Él te libre ahora! —espetó.

El cielo se oscureció, se levantó viento, truenos estremecieron el cerro, y Jesús clamó:

—¡Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen!

Aun mientras agonizaba colgado de aquella cruz, perdonó a sus ejecutores.

Ahora sé lo que debo hacer. Es imperioso que encuentre una forma de servir a mi nuevo Maestro por amor y gratitud. □

Curtis Peter van Gorder es misionero de La Familia Internacional en Oriente Medio.



feliz resurrección

Ariana Keating

CUANDO TENÍA OCHO O NUEVE AÑOS, mis padres consiguieron el video de *Jesús de Nazaret* (1977), miniserie de seis horas dirigida por Franco Zeffirelli. Nos pasamos varios domingos por la mañana viéndola detenidamente para estudiar la vida de Cristo. En la última hora se muestra Su juicio y Su crucifixión. Yo ya conocía en esencia la historia, pues todos los años nos la contaban en la época de la Pascua. Sin embargo, verla retratada tan vívidamente me impactó. Miré horrorizada el juicio, las burlas, los azotes y la crucifixión del Señor. Ver morir a Jesús fue más de lo que podía soportar. Se me partió el corazón y me eché a llorar.

Al ver mi angustia, mi madre me abrazó:

—Cariño —me dijo con una sonrisa—, aún falta lo mejor. ¡Está vivo!

Y así fue. Luego de aquella muerte terrible tuvo lugar Su gloriosa resurrección, y se disipó toda mi angustia. Al final de la película, después de comentarla juntos, dibujé a Jesús sonriendo en el Cielo. Me sentía agradecida de que el suceso más importante de toda la Historia tuviera un desenlace feliz.

Pienso que la vida cotidiana se parece un poco a la Pascua. Si bien sufrimos desilusiones, penurias y dolores, nuestro Salvador nos brinda sosiego y *resurrección*. Nuestras tribulaciones no durarán para siempre. En los momentos en que estamos abrumados o apesadumbrados,

es preciso que recordemos que todavía falta lo mejor. Así como la muerte de Jesús no fue el fin de todo, sino el principio, las dificultades de la vida que amenazan con desmovernos bien pueden ser señal de un nuevo comenzar, de una vuelta de hoja. Ese es el sentido de la Pascua: el gozo de volver a empezar.

«Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente» (Juan 11:25,26). «No desmayemos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas» (2 Corintios 4:16-18).

¡Felices Pascuas! ¡Y feliz resurrección! □

Ariana Keating es misionera de La Familia Internacional en Tailandia.

«SEREMOS TRANSFORMADOS»

¿Te has imaginado cómo será tu resurrección?

David Brandt Berg



HE AQUÍ, OS DIGO UN MISTERIO —anunció Pablo a un grupo de cristianos de

la ciudad griega de Corinto—. No todos dormiremos [estaremos muertos]; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. [...] Entonces se cumplirá la palabra que está escrita: “Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?”» (1 Corintios 15:51-55).

Pablo mencionó también que nuestro espíritu accede a la presencia del Señor apenas morimos (2 Corintios 5:8); así que en el pasaje anterior está hablando de la resurrección del cuerpo. Es bastante difícil concebir cómo se volverá a unir el espíritu al cuerpo habiendo estado éste años enterrado —tal vez cientos o miles de años—, y cómo el cuerpo cobrará vida y estará completamente sano, en mejores condiciones que nunca. Pablo dice que será como

la diferencia entre una semilla y lo que brota de ella una vez que germina y se desarrolla (1 Corintios 15:36-44). ¿Cómo se puede explicar un fenómeno así?

Nuestros cuerpos gloriosos serán nuevos y diferentes; sin embargo, nos reconoceremos unos a otros: «Conoceré como fui conocido» (1 Corintios 13:12). Después que Cristo resucitó, los discípulos lo reconocieron, aunque no siempre. Se le veía algo distinto, por lo que algunas veces no lo reconocieron (Lucas 24:13-16,31; Juan 20:14-16). Quizá porque no quería que lo reconocieran, o porque tenía un aspecto aún más sublime y perfecto, ya que tenía un cuerpo espiritual, nuevo e inmortal. Eso precisamente tendremos nosotros. Seremos como era Jesús después de Su resurrección, y como sigue siendo. Él «transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo [resucitado] de la gloria Suya» (Filipenses 3:21).

Después que Jesús resucitó, ¿podían verlo Sus seguidores? Por supuesto. ¿Por lo general lo reconocían? Claro que sí. ¿Caminó y habló con ellos? ¡Sí! Hasta comió y bebió con los apóstoles e incluso cocinó para ellos en una ocasión



(Lucas 24:43; Juan 21:9-14). Jesús podía hacer todas esas cosas normales y naturales; y nosotros, cuando hayamos resucitado, también podremos. Imagínate.

Pero eso no es todo. Podremos hacer asimismo ciertas cosas que somos incapaces de hacer ahora con nuestros cuerpos naturales. Estando los discípulos encerrados en una sala, con la puerta trancada por temor a quienes habían crucificado a Jesús, Él atravesó la puerta (Juan 20:26). En otra ocasión, al terminar de conversar con dos de Sus seguidores en el camino a Emaús, «se desapareció de su vista» (Lucas 24:31). Podremos atravesar puertas y muros, aparecer y desaparecer, tal como lo hizo Jesús. También seremos capaces de desplazarnos de un sitio a otro, no a la velocidad del sonido o de la luz, sino a la velocidad del pensamiento.

«Seremos transformados». Lo principal que cambiará será nuestro cuerpo; pero si Dios va

a cambiar nuestro cuerpo, sin duda cambiará también nuestra indumentaria. Nos vestirá con una túnica de luz, de justicia (Isaías 61:10). Será impresionante. Dondequiera que estemos, haciendo esto o lo otro, de repente notaremos que se produce en nosotros una maravillosa transformación y nos veremos cubiertos de una nueva y hermosa túnica de justicia.

Hasta es posible que estemos tan pendientes de lo que ocurra en el cielo —los relámpagos, los truenos y la aparición de Jesús en las nubes— que ni nos demos cuenta de lo que llevamos puesto. Lo que no admite duda es que nos sentiremos diferentes, porque «seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta» (1 Corintios 15:52). Al sonar esa trompeta resucitaremos de los muertos —si es que estamos muertos— o seremos levantados de la Tierra en caso de que sigamos con vida.

En otra epístola, Pablo escri-

bió: «Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él» (1 Tesalonicenses 4:13,14). Está hablando de ti, si es que lo has aceptado en tu interior. Y de todos tus familiares y amigos ya fallecidos que se habían salvado. No pienses que no los vas a ver nunca más: te reunirás con ellos en el aire. ¡Menuda reunión familiar! ¡La mayor de todos los tiempos!

«El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del Cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor» (1 Tesalonicenses 4:16,17). □

EL PUENTE

Janet Barnes



CUANDO ME FUI A VIVIR A TAMPICO, una ciudad portuaria de México, para trabajar con un grupo de voluntarios de La Familia Internacional, lo primero que hicieron fue enseñarme la casa en la que íbamos a convivir. Queda bastante cerca del bullicioso centro de la ciudad, y por otro lado no está muy apartada de las zonas pobres de la periferia en que llevamos a cabo la mayor parte de nuestra labor benéfica. El entorno es agradable: está situada cerca de una preciosa laguna donde la gente se congrega al ponerse el sol, y también a poca distancia en auto de una playa limpia y poco concurrida.

«¡Qué lugar tan paradisíaco!», pensé mientras subíamos el último tramo de escaleras. Pero aún faltaba lo mejor. Al salir por una puerta a la terraza me encontré con un panorama de palmeras, tejados y, a lo lejos, el magnífico puente que cruza la bahía. La combinación de los arcos iluminados del puente, las azoteas y la fresca brisa nocturna era imponente. Desde entonces, el paisaje que se contempla desde esa terraza me ha deleitado la vista muchas noches.

En la costa el tiempo es bastante variable. A veces ando con una blusa fina a media tarde y con un suéter grueso por la noche. Aunque por lo general está despejado y hace sol, también se desatan tormentas: de pronto se llena el cielo de nubarrones y cae lluvia. En ocasiones hace mucho viento, y ha habido algún que otro huracán. Sin embargo, haga el tiempo que haga, casi todos los días contemplo unos momentos la espléndida vista que tenemos desde la terraza. En particular encuentro sumamente reconfortante, por alguna razón, el hermoso puente. Enlaza dos mundos, y posibilita toda una serie de cosas.

Una mañana me quedé unos minutos reflexionando en silencio en uno de los cuartos contiguos a la terraza. Miré hacia fuera esperando ver el puente, pero no lo vi. Pensé: «Será porque hay bruma». Pero al cabo de un rato me di cuenta de que era porque desde el punto donde estaba yo situada no se podía ver. Me corrí ligeramente hacia un lado y pude contemplar una vez más aquella estimulante vista.

Seguidamente me vino otro pensamiento: que ese puente se parece mucho a nuestra relación con Dios. Siempre está en su sitio. Nos alienta y nos reconforta. Nos da acceso a otro mundo y nos permite obtener la ayuda y orientación que necesitamos. Pero a veces puede parecer que la vista está tapada, o que de pronto nos falla el soporte en el que nos hemos acostumbrado a apoyarnos. En realidad lo que nos hace falta es cambiar la posición de nuestro corazón para que esa grata alegría y serenidad vuelvan a estar a la vista y recobremos la fe. □

Janet Barnes es misionera de La Familia Internacional en México.

Amistades eternas

VIVENCIAS

María Morrow

LA VISIÓN DURÓ APENAS unos segundos, pero me dejó una honda impresión. Estaba hablando con una amiga y de golpe vislumbré el futuro. Vi que nos abrazábamos, nos reíamos juntas y conversábamos sobre nuestra vida; y estábamos en el Cielo. Me ha pasado varias veces, en algunas ocasiones con una buena amiga, y en otras con alguien que acababa de conocer. En cada caso la experiencia me dejó una fuerte sensación de que en el Cielo las amistades son mucho más profundas, trascendentes y duraderas que las de esta vida.

Eso me resulta muy tranquilizador, quizá porque en mi situación actual me encuentro un tanto aislada y sola. Toda la vida he sido muy sociable y he tenido muchos amigos. La amistad siempre ha sido muy importante para mí. Pero la fibromialgia convierte en ermitaña a la persona más sociable. Con los dolores musculares, la fatiga y las dificultades para dormir que causa ese trastorno neurológico me siento muy enferma para salir con amigos o ir a fiestas, y en muchos casos hasta para hablar por teléfono. En todo caso, como vivo tan aislada no tengo mucho de qué hablar.

¿Qué hay de todas las personas que he conocido y a las que he ayudado a lo largo de mis años de misionera, antes de enfermarme? ¿Se acordarán de mí? ¿Agradecen mis oraciones? ¿Les han servido? ¿Todavía significa algo para ellas mi amistad? ¿Qué me queda de

todos aquellos años? A veces me he hecho esas preguntas estando acostada en mi habitación, a solas, a oscuras.

Ahora, sin embargo, por medio de esas breves visiones he comprendido mejor que nuestra vida en realidad es fugaz, y que independientemente de cómo me vayan las cosas al presente, algún día volveré a gozar de felicidad celestial junto a esos amigos. Volverá a ser como en los viejos tiempos, solo que en un mundo perfecto en el que no habrá más separaciones, dolor ni tristeza.

Además tendré el gusto de conocerte a ti, querido lector. Aunque ignoro tu nombre y cuáles han sido tus vivencias, creo que tendremos mucho en común. Nuestras vidas habrán sido muy disímiles, pero ambos habremos experimentado dichas y penurias, alegrías y tristezas. Junto a nuestros viejos amigos y a otros que todavía no conocemos, descubriremos todo un mundo nuevo.

Lo más estupendo de todo es que veremos cara a cara y estaremos unidos de corazón a Aquel que nos ama y nos entiende como nadie, que vivió y murió por nosotros y luego resucitó para que pudiéramos vivir juntos en Su amor eternamente. Me refiero a nuestro mejor Amigo, Jesús. □

María Morrow es miembro de La Familia Internacional en Estados Unidos.

EN EL
CIELO LAS
AMISTADES
SON MUCHO
MÁS
PROFUNDAS,
TRASCENDENTES
Y DURADERAS
QUE LAS DE
ESTA VIDA.

DESPUÉS DEL

CHUBASCO

CUARTA Y ÚLTIMA PARTE DE UNA ENTREVISTA CON DIOS SOBRE EL FIN DEL MUNDO

ENTREVISTADOR: *Decías que después del Milenio, esos mil años de paz en la Tierra posteriores al regreso de Jesús, ocurrirá un chubasco, pero que estará previsto dentro del plan. ¿Podrías explicárnoslo?*

DIOS: Al cabo de esos mil años, el Diablo será liberado de su prisión en el abismo y se producirá una especie de reedición de la Batalla de Armagedón.

E.: *¿Qué? ¿Habrá que volver a pasar por todo eso? Pero ¿para qué se soltará al Diablo?*

D.: Por el mismo motivo por el que permito que haga de las suyas en la Tierra hoy en día. Él representa la alternativa. La gente de ese nuevo mundo tendrá una vez más libertad para elegir su propio camino.

E.: *Y ¿qué pasará?*

D.: El Diablo y sus fuerzas volverán a ser derrotados, en esa ocasión permanentemente. La Tierra se renovará por completo. La superficie de la misma será quemada y recreada, con lo

que quedará aún mejor y más espléndida.

E.: *Y ¿por qué no se hará esa transformación al comienzo de los mil años? Es que da la impresión de que invertiremos cantidad de trabajo —al menos algunos lo harán— para después tirarlo todo por la borda.*

D.: Bajo las condiciones imponentes se habrá hecho todo lo posible. ¿No quieres verlo todo mejorado?

E.: *Sí, naturalmente; pero ¿por qué no hacerlo justo después de la Batalla de Armagedón? ¿Para qué esperar hasta después de esta reedición, como Tú la llamaste?*

D.: Eso es algo más que tiene que ver con Mi programa de educación de la humanidad. Es un ensayo para la última morada que les tengo preparada.

E.: *Esa morada debe de ser fuera de serie para que amerite un ensayo de mil años.*

D.: Andas un poco obsesionado con eso, ¿no te parece?

E.: *Es que no le encuentro lógica. Pienso que un máximo de cien años de práctica es todo lo que necesitamos. Además, los que estén desde el comienzo habrán muerto antes que se cumplan siquiera cien años, no hablemos ya de mil. No le hallo mucho sentido a eso de que la muerte lo pille a uno practicando y no le dé oportunidad de aplicar lo aprendido.*

D.: ¿Quién ha dicho que van a morir?

E.: *El sentido común nos enseña que no mucha gente llega a vivir cien años.*

D.: En ese período de mil años las cosas cambiarán tanto que cuando uno cumpla cien años todavía se lo considerará un niño.

E.: *Vaya, esa sí que es difícil de tragar. Yo me refiero a la gente normal, no a los dotados de supercuerpos de los que me hablaste antes. La gente normal no vivirá tanto tiempo, ¿o sí?*

D.: Si Yo lo dispongo, sí.

E.: *Pero el cuerpo envejece de forma natural. Los rigores del medio ambiente también hacen de las suyas.*

D.: La degradación del medio ambiente antes del Armagedón es considerable. Habrá mucha depuración que hacer. Pero todo eso se solucionará durante esos mil años. El medio ambiente se recuperará y quedará en bastante buen estado. Además, en tu esquema se te olvida incluirme a Mí y Mi poder. Voy a hacer cosas milagrosas con el cuerpo humano. No envejeceré como ahora.

E.: *A ver si lo entendí bien. ¿La gente que ascienda en el aire durante el Arrebatamiento tendrá un cuerpo sobrenatural, y la que sobreviva al Armagedón uno renovado?*

D.: Correcto. Habrá quienes sobrevivan al Armagedón aquí en la Tierra. Esos sobrevivientes no necesariamente pasarán por una renovación, como tú

dices; pero con unos cuantos cambios en el medio ambiente, el proceso de envejecimiento se desacelerará de forma notable. Aunque los sobrevivientes apenas se beneficien marginalmente de ello, los verdaderos beneficiarios serán sus hijos y los hijos de sus hijos.

E.: *¿Qué harán esos sobrevivientes? Casi da la impresión de que todos volverán a la Edad de Piedra.*

D.: (Se ríe.) Esa es una descripción poco afortunada de la vida casi paradisíaca de la que a la larga disfrutarán.

E.: *Es que no me parece que haya mucha gente loca de ganas de irse a vivir al campo.*

D.: ¿Demasiado aburrido?

E.: *Sí, creo que muchos piensan eso.*

D.: ¿Se te ocurre una idea mejor?

E.: *La mayoría de la gente prefiere la vida urbana.*

D.: Millones de habitantes ape-

lotonados y sufriendo de soledad. ¿Te parece eso mejor?

E.: *No todos se sienten solos. Reconozco que muchos sí, por lo que dicen; pero la mayoría tiene al menos algunos amigos.*

D.: El hombre no es un ser urbano. Aunque te cueste creerlo, fue concebido para llevar una forma de vida rural o al menos semirural. A ver, percibo que algo estás elucubrando y me vas a decir que, conociendo el futuro y todo lo demás, debí haber previsto que iban a construirse ciudades. Claro que lo preví. De todos modos, no hice al hombre para eso. El ser humano se desempeña mejor llevando una vida más tranquila y apacible, más regular. El estrés urbano que sufre la gente en la actualidad es una enfermedad mortal que causa mucho más daño de lo que ustedes se imaginan.

E.: *Pero Tú dijiste antes que la joya del Cielo es una ciudad gigantesca. ¿No es contradictorio que Tu idea del Cielo sea una ciudad y que los que estén en*



la Tierra tengan que vivir como campesinos incultos?

D.: La palabra *ciudad* quizá no sea muy precisa para describirla, pero es la que más se acerca según la entienden ustedes. Es enorme, tanto que resulta casi inimaginable. Tiene forma de pirámide con una base de casi 5 millones de kilómetros cuadrados; su vértice se encuentra a una altura de más de 2.000 kilómetros. Admito que partes de ella sí tendrán aspecto urbano, pero una superficie así da para muchos parques y espacios abiertos. Te aseguro, además, que el estilo de vida que practicarán sus habitantes será tranquilo. Aunque habrá mucho trabajo que hacer, este se realizará a un ritmo pausado. Volviendo a tu evidente crítica del proyecto que tengo para la Tierra durante esos mil años, ten por seguro que la gente va a disfrutar de la vida allí, al menos la mayoría.

E.: *¿La mayoría, pero no todos?*

D.: Habrá quienes no estarán satisfechos. Tal como Adán y Eva no se contentaron con lo que Yo les preparé en el Edén, algunas personas no se sentirán a gusto en un mundo tan afín al paraíso.

E.: *Uno pensaría que a estas alturas habríamos aprendido algo.*

D.: Pues sí. Pero no te desanimas, que los que pongan objeciones no se lo echarán a perder a todos los demás.

E.: *¿Esos serán los causantes del chubasco?*

D.: Sí. Cuando se presente el Diablo al final de los mil años,

se plegarán gustosamente a él para protagonizar otra rebelión.

E.: *Y entonces ¿qué?*

D.: La sofocaré rapidito.

E.: *Me imagino que se te acabará la paciencia con los malos de la película.*

D.: Se podría decir eso. Todo tiene su límite, y para entonces habrán llegado al colmo.

E.: *Esto trae a colación un aspecto de Tu naturaleza sobre el que no hemos hablado en estas entrevistas: el del Dios castigador, el Dios del trueno y el rayo. La Biblia narra episodios en que hiciste que la tierra se abriera y se tragara a los impíos, y en que hiciste llover fuego y azufre sobre ciudades enteras; hasta inundaste la Tierra para matar a todos salvo a un puñado de hombres y mujeres. A nosotros, los mortales, esto nos resulta aterrador. ¿Cómo hacemos para conciliar ese aspecto de Tu naturaleza con Tu faceta bondadosa y magnánima?*

D.: De haberme refrenado y no haber intervenido tan severamente, las consecuencias habrían sido mucho peores. Los culpables habrían hecho muchísimo daño y causado grandes sufrimientos y pesares a sus semejantes. Tengo que castigar el mal. Si no lo hiciera, no sería un Dios justo.

E.: *Este aspecto Tuyo se hace más patente en el Antiguo Testamento. ¿Con el tiempo cambiaste? ¿Ahora actúas con menos violencia?*

D.: Cambié Mis tácticas, pero Mi naturaleza permanece inalterable.

E.: *¿Tus tácticas? Casi da la impresión de que estás librando una guerra.*

D.: Así es. Se libra una guerra muy encarnizada y violenta por el corazón y el alma de los hombres. Pero esa violencia se da en la dimensión espiritual. Libro una batalla con Mi antiguo adversario por las almas de la humanidad. Esa batalla tiene lugar dentro de cada persona.

E.: *O sea que ya no provocas cataclismos como lo hacías en otros tiempos.*

D.: De eso se encarga la propia humanidad, sin intervención de Mi parte.

E.: *Pero ¿qué hay de la Batalla de Armagedón, o de ese chubasco, esa nueva guerra que el Diablo iniciará [mil años después]? Eso ocurrirá más que nada en la dimensión física, ¿no?*

D.: El hombre desata esos conflictos al optar por seguir al Diablo —personificado en el Anticristo— o al rebelarse junto con el Diablo en el *chubasco* del que hablábamos. Cuando los hombres llegan al extremo de destruirse a sí mismos, al planeta y a muchas otras personas, debo intervenir para poner las cosas nuevamente en su lugar. Esas guerras solo se producen a causa de las decisiones de los seres humanos.

Extracto de *Dios según Dios*, de Scott MacGregor. © Aurora Production AG, 2001. El libro puede solicitarse escribiendo a cualquiera de las direcciones de la página 2. □

PARA QUÉ VINO JESÚS

JESÚS VINO PARA FACILITARNOS lo más posible las cosas. Quiso que llevar una vida cristiana estuviese al alcance de cualquiera. Recorrió los caminos polvorientos y se dirigió a la gente sencilla, a los pescadores, a los recaudadores de impuestos, a los borrachos y a las ramerías, para demostrar que Dios amaba a todos y que todos podían amarle, amarse unos a otros, servirse mutuamente y servir al mundo por medio del Evangelio.

Dios nos liberó del yugo imposible de la perfecta observancia de Sus leyes. Para ello ideó una salida, una salida en la que intervienen la misericordia, el perdón y la gracia: la salvación. Ahora nadie tiene excusa para achacarle sus desdichas a Dios, pues ÉL nos dio una escapatoria, un medio de alcanzar la victoria, un camino para superar nuestros pecados, errores, faltas, defectos y debilidades, sean cuales sean. Jesús es el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6). Él pagó por nosotros, nos abrió camino y nos dio la verdad. Sólo Él puede ayudarnos a vivir como conviene.

Nunca nos exige nada que esté fuera de nuestro alcance. Cualquier cosa que nos pida la podemos hacer con Su ayuda y por Su gracia, mediante Su poder y Su amor (Filipenses 4:13).

David Brandt Berg

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

Poder para resucitar

LA RESURRECCIÓN DE CRISTO SE PREDIJO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

Salmo 16:10b

SU RESURRECCIÓN ES UN HECHO HISTÓRICO. TESTIGOS OCULARES DEJARON CONSTANCIA DE ELLA.

Mateo 28:1-9

Lucas 24:13-53

Juan 20:1-17

Hechos 1:2,3

Hechos 10:40,41

Hechos 13:30,31

1 Corintios 15:3-6

2 Pedro 1:16

JESÚS TIENE PODER PARA DAR VIDA ETERNA A TODOS LOS QUE CREEN EN ÉL.

Juan 1:12

Juan 3:16

Juan 5:24

Juan 6:40

Juan 11:25

1 Pedro 1:3,4

1 Corintios 6:14

LLEGARÁ EL DÍA EN QUE NUESTRO CUERPO RESUCITARÁ Y VOLVERÁ A UNIRSE A NUESTRO ESPÍRITU.

Job 19:25-27

Juan 5:28,29

1 Corintios 15:51-54

NUESTRO CUERPO GLORIOSO SERÁ INMORTAL, ESTARÁ DOTADO DE GRANDES PODERES Y SERÁ AÚN MÁS MARAVILLOSO QUE EL QUE TENEMOS AHORA.

Lucas 20:36

Filipenses 3:21

1 Juan 3:2

Si aún no has aceptado a Jesús y la salvación que te ofrece, invítalo ahora mismo a formar parte de tu vida. Para ello haz la siguiente oración:

Jesús, gracias por morir por Mí. Te ruego que me perdones todas mis malas acciones, que entres en mi corazón y me concedas el don de la vida eterna. Amén.

iVivamos!

Quien me conoce ha descubierto el secreto para gozar de la vida al máximo. Soy mucho más que un personaje histórico de hace 2.000 años. Es cierto que viví y morí en aquel entonces; pero poco después resucité de entre los muertos, y hoy en día sigo igual de vivo y activo que cuando estuve en la Tierra. Gracias a ello puedes disfrutar del amor y de la vida sin límites que te ofrezco, tanto para ahora como por la eternidad.

Ese don celestial está a tu alcance. No es difícil ni complicado, ni está reservado para unos pocos. Pero solo se hace realidad cuando tu espíritu se une al Mío. Si tu espíritu se extiende hacia Mí, si me invitas a formar parte de tu vida, te doy acceso total a Mi amor y a Mi poder, los cuales te pueden llevar a tener éxito en toda faceta de tu existencia. No hay problema que Yo no pueda resolver, ni mal que no pueda transformar en bien, ni nada bueno que no pueda mejorar. No hay sufrimiento que Yo sea incapaz de aliviar. No hay tristeza que no pueda cambiar en gozo, ni necesidad que no pueda satisfacer, ni vacío que sea incapaz de llenar.

Hoy en día vivo en cada persona que me recibe. Siempre estoy activo, trabajando, renovando, restaurando, reabasteciendo, mejorando y embelleciendo las cosas siempre que me dan una oportunidad. ¡Déjame vivir en ti!

DE JESÚS,

CON CARIÑO

